

## LATIFUNDIO GENÉTICO

### EL OCASO DE LA VIDA

*Carlos Galano*

La producción agraria es constituyente vital del imaginario argentino. Desde el siglo XIX se espacializa un territorio cuyos bordes dibujan la grafía de incontables tensiones que se van codificando en la trama de un confuso linaje cultural. Décadas de inocultables estremecimientos internos para adaptarse a la metafísica del expansivo “mercado internacional”, centrado en la demanda incesante de alimentos y expulsión irrefrenable de poblaciones condenadas por la pobreza a un infinito vaivén de migraciones esperanzadoras.

Tiempos constitutivos, tiempos inaugurales y constitutivos de la modernidad periférica argentina, mecidos por una historia de desencuentros y heridas sin cicatrices, fraguada en la zarza ardiente de corrientes del pensamiento multidiversas, morigeradas en los métodos de lo homogéneo, acunados por los vientos de los ferrocarriles en expansión, resignificados en la pampa agigantada, “desierto” conquistado por el costado de la depredación de vidas y territorios. Tiempos que se ufanan en los puertos ultramarinos, agitados como colmenas por la silueta de buques relatores de otros horizontes y de culturas etnocéntricas, y conmovidos por los torrentes inmigratorios que vomitan, y acuña otras gramáticas en la médula y la epidermis social. Se conforma un vital magma imaginario cuyo calor explosivo cada tanto rediseña sueños inconclusos y lacerados.

El territorio va tomando las tonalidades de estas encrucijadas. Por una parte se potencia con las diversidades culturales de aquellos que provienen de todos los horizontes geográficos. También se empobrece dolorosamente por el agravio mortal al que son sometidas las culturas originales. El espacio se va configurando con los gruesos trazos del latifundio por algunas latitudes y con el dibujo conflictivo de chacras arrendadas que se distienden en otros puntos cardinales, especialmente en la pampa litoraleña, como si fueran una constelación de pequeñas y medianas manchas propietarias de vigorosas raíces novedosas.

La Pampa Gringa; El Granero del Mundo. La Argentina Moderna; Tierra de las Mieses y el Trabajo, Lares de los Gauchos Judíos. Son algunas de las metáforas que describen al país de los Tiempos Modernos, desandado en los contornos de un espacio agrario en continua expansión y crecimiento, y redes urbanas siempre conquistando sentidos de pueblos escandidos en la conjugación de miradas esperanzadoras.. Se estructuran visibilidades y discursos cuyas palabras se revisten con los colores variopintos de los cereales y también con los tonos coreográficos y sinfónicos de la diversidad cultural. Paisajes acrisolados en soles de esperanzas esquivas, para radicarse finalmente en lugares estremecidos por cantos arraigados. Riqueza de diferencias y otredades que, no sólo como en la Pampa Gringa, anidaron amorosamente en redes de pueblos fertilizados por perspectivas de progreso, y de zonas rurales fecundadas por culturas agrícolas de antiguas

resonancias. Así, la vida, más allá de las venturas económicas, escandía en un ethos desbordado por miradas poéticas, sueños de integración y un arco iris de aromas culinarios. Desde este imaginario se produce en un espacio social y cultural cuya fragua se encarna en un paradigma que aún contiene a lo diverso.

La crisis terminal, como agonía de una etapa inconclusa y sin destino, se desata luego de la segunda pos guerra mundial, escrita por los discursos de algunos meneos políticos y sociales, expresan los estertores sin retorno del malestar inconfundible de una etapa de la historia, cuya genealogía es la Razón Instrumental de la Modernidad Insustentable, fundada en los sentidos lineales del Progreso y en las ilusiones fáusticas del productivismo interminable, y cuya culminación ritual se funda en la entronización del Modelo Neoliberal. Este Modelo consume una estrategia sociopolítica, que se afianza en las andaduras de las transformaciones financieras y productivas, científico tecnológico y comunicacionales de las últimas décadas del siglo XX. Una nueva lógica cultural naturaliza una concepción del mundo y de la vida, al conjuro mesiánico de lo homogéneo, del discurso único, todo ello elevado al rango incontestable de religión universal...

La Modernidad, solía decir Heidegger “es la época de la Imagen del Mundo”. El Neoliberalismo, como expresión de la Modernidad exacerbada, se autoerige en la Imagen del Mundo, una comarca del pensamiento del auto designado Occidente, nacido apenas de los lindes de una parroquia llamada Europa, universalizada posteriormente al calor de lo hegemónico, unívoco, homogéneo. Occidente mutila las diferencias y no admite lo distinto, lo otro, lo diverso. Con el rodillo homogenizador de sus armas comunicacionales, virtuales, financieras, militares y culturales pretende hacer del mundo un felpudo del mismo color y con la misma fisonomía. Todo lo que toca lo convierte en el árido formato de lo mismo, dejando al desnudo la lógica destructiva que lo motoriza, lógica depredatoria de los ecosistemas naturales y arrasadora de las diversidades culturales.

En el plano científico tecnológico, la investigación genética pone en marcha un proceso industrial, productivo y cultural, que a nosotros nos produce un inenarrable escozor ético, centrado en un puñado de grandes corporaciones transnacionales que difunden los cultivos transgénicos a través de sus paquetes tecnológicos, y que, más allá de los discursos fundados en el progreso y la importancia de la tecnociencia como camino insustituible para el logro de la felicidad, desnuda la racionalidad irracional que los impulsa. Una racionalidad destructiva y mercantilista, cortoplacista, de maximización desmesurada de los beneficios, cuajada en la madrugada de la Modernidad al calor de la consolidación de los principios de la ciencia clásica y del formato social y cultural que impone el proceso de desarrollo desigual, orientado por la fractura irreconciliable de la lógica productivista arrasadora, cuya manifestación más emblemática es la explotación depredadora de los recursos naturales por la racionalidad tecnológica.

En este contexto, si no es de la vertiente ambientalista, aún no ha fraguado un escenario sociopolítico tensado por fuertes oposiciones al proyecto insustentable. Aunque de modo creciente, apenas si se escucha muy amortiguado un coro de fondo que denuncia el latrocinio colonizador, el robo de patentes, robo de historias, de sueños, de imaginarios, de oposición a la lógica homogeneizadora de lo mismo, de lo único, y latrocinio del sentido

vital de la vida acuñado en sonos de diversidad física, biológica y cultural, altamente asediado por el pensamiento único, trama del abismo final que aún no es un obstáculo suficiente para frenar la piratería desbordada y reorientar los sentidos de la historia hacia la sustentabilidad, cuyas raíces identitarias deberán hundirse en el suelo fértil de la biodiversidad natural y de la radicalidad de la diversidad cultural.

No profundizaremos los argumentos claves que se difunden en nuestro país con referencia a la expansión de la frontera agrícola con soja transgénica y que se vinculan con la falta de estudios sobre sus impactos negativos, las normas comerciales que emanan de la OMC para la liberalización y apertura de los mercados del Sur, la mercantilización y privatización de las semillas y de la biodiversidad, la bomba mortífera que significan el glifosato en los cultivos transgénico.

Queremos hablar de la Vida. De la vida Física, biológica y cultural. De la vida que está presente en el cosmos que habitamos. De la vida que está en este planeta que es nuestro hogar, nuestra Pacha Mama, este tercer planetita de un solcito de arrabales. De la vida cultural que una especie, nosotros, los homínidos, fuimos construyendo en diversas etapas históricas, que abreva en manantiales eternamente diversos, fuente inagotable de otredades inconclusas y definitivamente cambiantes. Bergsonianamente, diríamos que esta vida, es constituida por el impulso vital cuya fragua en haces divergentes e inesperados para ser siempre novedosa, creativa, misteriosa, compleja e incierta.

Esa vida está en riesgo. Como expresión de lo diverso, de lo misterioso y de lo creativo. Aquí, por estas comarcas entreterrianas, ya podemos ver espantados la tragedia que nos propone el Discurso Único de la Ciencia, la Tecnología, la Política y la Economía. Ahí están en los paisajes verdes, interminables, repetitivos, casi únicos de soja transgénica. Ahí están sus fronteras siempre transgredidas creciendo de modo metastásico. El paisaje del Cono Sur ya es casi del aroma y el color de soja transgénica. Está mutando el territorio físico y el espacio cultural, también lo social se está erosionando y contaminando. Los lugares se están empobreciendo con la enfermedad de lo igual, de lo mismo, de lo idéntico, de lo monótono. Están desapareciendo los límites, las fronteras, las divisiones. Las tranqueras ya no son la apertura-clausura de identidades dispares. El espacio se ha uniformado. A este inmenso océano de Soja Transgénica que se pierde en los confines de la pampa y del chaco, y que se regodea desforestando el Cono Sur, le denominamos Latifundio Genético. Un latifundio nuevo, diferente. Este latifundio es Goyesco. Todo se lo traga insaciablemente, como los dioses insaciables de las pinturas negras. El supuesto progreso tecnológico en la producción agrícola, se ha engullido la biodiversidad natural.

Si el núcleo vital de la vida es la diversidad, en eso reside la mismidad de la trama de la vida, lo que está en agonía, entonces, es la propia vida, la pérdida de diversidad es la despiadada guerra que la racionalidad mecanicista de lo homogéneo le declaró a la vida, a toda la vida, a todas las vidas. En todo caso la vida ya no es posible de ser vivida, la vida ya no es vida, como escuchamos decir frecuentemente, por la incertidumbre de estos tiempos de desencanto y pérdida de referencias, por la violencia de la cotidianidad lacerada en los suelos contaminados de la exclusión, la pobreza y el delito, sino que la vida se ha desangelado en el plasma del desencanto y el temor, porque fue vaciada por la

sobreeconomización del mundo y la intervención omnipotente y sacralizada de la hipertecnología, transformando los “mundos de vida” en un universo sin soles.

Yace en agonía la propia vida cultural, la que fue tejida por las hebras diversas y ricas de las historias y luchas de campesinos y chacareros. Algunos, criollos; otros, migrantes de múltiples confines geográficos y culturales. Lugares y paisajes con determinadas marcaciones, trayectorias, poseedores de historias y simbolizaciones, verdaderos cruces, fraguas y encrucijadas, que hoy ya se van extinguiendo envilecidos en el altar mortecino de un modelo agrario sustentado en el latifundio genético.

“Latifundio Genético” que se ha vaciado de historia natural y también, dramáticamente, se ha vaciado de campesinos. Sé desterritorializó el espacio y sé desterritorializó la historia de los campesinos expulsados con ensañamiento de sus lugares. Cientos de miles que ya han migrado de las áreas rurales rumbo a pueblos, ciudades y metrópolis y que en realidad constituyen estas nuevas multitudes desarraigadas conocidas como Refugiados Ambientales. Refugiados Ambientales que se multiplican en todos los rumbos por la utilización de tecnologías insustentables, celebrada por los concentradores de la riqueza y sus epígonos, y que en aras de la modernidad y el crecimiento sólo producen el arrasamiento de la diversidad natural y el colapso de los anclajes culturales...

Latifundio genético, refugiados ambientales, destrucción de los ecosistemas naturales, aniquilamiento de la diversidad cultural, pensamiento único, colonización, arrasamiento, ensañamiento con la vida. Esa es también la fotografía de la invasión a Irak. La misma lógica que transgeniza la agricultura y sepulta la riqueza de la diversidad, esencia de la naturaleza de la vida, como ya hace milenios lo imaginara Heráclito, impone desde la geopolítica del conocimiento y la producción la homogeneización de la política. Naturaliza la visión hobessiana de la Teoría Política y las Relaciones Internacionales. Con el lenguaje prosaico de la violencia de las armas, cancela la democracia y reduce la libertad al sentido cacofónico de lo mismo, de lo idéntico, de lo igual.

Ambas lógicas son la misma lógica y comienzan a narrar el crepúsculo de la vida. Allá, en aquella Mesopotamia, de los Ríos Tigres y Eufrates, donde en tiempo de los Sumeros nació la historia y la escritura, surgió el estado, la agricultura y la ciudad. En esa Mesopotamia se encuentran los orígenes de la mayoría de los mitos contemporáneos. En esa tierra de génesis la madre de las bombas y las tecnologías arrasadoras destruyen y depredan, naturaleza y cultura. Aquí en nuestra Mesopotamia, la de los Ríos Paraná y Uruguay y en todas sus cuencas la diversidad natural y cultural esta siendo sepultada por la Madre Bomba Genética, que vacía de sentidos a la vida con los cultivos transgénicos. Allá la Racionalidad destructiva se reviste de un discurso travestido por fanatismos religiosos y morales sacralizado por el Dios Mercado. Aquí la Racionalidad devastadora a veces, se coloca el yelmo SS, presuntamente solidario de la soja transgénica, aunque también expresa la liturgia omnipresente de la religión occidental.

A pesar de todo son tiempos epifánicos. Al final de cuentas los intentos por homogenizar, por cancelar la diferencia y mutilar lo diverso debe ser deconstruido. Debemos impedir que otro nos piense, que piense por nosotros. Y que nos deje la estúpida convicción de que somos nosotros los que pensamos. Como dice Sergei André “Eres

pensado. Y tú debes pensar que piensas. Debemos mirar con mucha atención a estos que te piensan con palabras tan cautivantes, tan anonadantes por su aptitud para la uniformidad... al fin y al cabo. ¿Son semejantes, tan semejantes e intercambiables como parecen serlo? Semejantes... ¿Quizás para hacernos semejantes? En verdad semejantes... ¿Idénticos, sinónimos, similares, analógicos? ¿O bien pastiches, simulacros, trampantojos? ¿Reproducciones, facsímiles, réplicas? ¿O bien imitaciones, mímicas, parodias, disfraces, caricaturas, plagios?... Incluso contrahechuras, simulaciones, embustes y, por lo tanto, ilusiones, trampas, mistificaciones. ¡Isomorfias, isotermias, isobaras ¡Qué grandiosa estafa, creemos que somos nosotros y sin embargo nos usan.

Así desde estos andamiajes conceptuales percibimos que están mejor divididas las aguas del conocimiento. El bloque duro de la concepción dominante ha sido alcanzado en su corazón invisible por el proceso de cambios operado en las entrañas de las ciencias constituidas. Junto a la implosión-explosión de la interculturalidad que sepulta la lógica de las identidades lineales y con primacía del tercero excluido, se va codificando el desmontaje de la Razón Cartesiana y la dilución de su Sujeto Transparente para instalarse en un escenario donde se representa la dramaturgia escrita por el estallido del pensamiento consabido y la epifanía de lo nuevo “aún no sido” que se levanta como un cambio de época.

Aún estamos padeciendo los efectos de la catástrofe del desborde del Río Salado en Santa FE. Aunque ya no ocupe la primera plana de los medios esa presunta catástrofe natural se esconde en los recovecos de lo innumerable. En definitiva no ha sido un hecho climatológico, como intentó ser presentado, el causante de la tragedia. Ha sido el Paradigma Simplificador el autor material e intelectual de la catástrofe del litoral argentino. Los principios mecanicistas y reduccionistas inducidos por la razón cartesiana y el modelo newtoniano de ciencia, son el ajuar que reviste al currículo oculto de los tiempos modernos, y han operado como una genealogía depredadora al servicio de la expansión de la frontera agraria, en aras de la sacralización del mercado neoliberal. Ahí anida el germen de la catástrofe del Salado, de todas las supuestas catástrofes naturales contemporáneas, esa es la causa clave que subyace en el Cambio Climático.

En la naturaleza mutilante del “hermetismo de la razón” culmina la patología de una época antiecológica. Esa es la Crisis Ambiental. Como decimos en el MANIFIESTO POR LA VIDA, la crisis ambiental es una crisis de civilización, es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. Salir de esa crisis será factible en tanto la hermenéutica ambiental se constituya en el suelo fértil de la Racionalidad Ambiental.

Los sistemas educativos de la modernidad fueron moldeados y colonizados por las matrices conceptuales de la Modernidad Insustentable que, más allá de recorridos supuestamente críticos, operan como el currículo oculto que direcciona el sortilegio del pensamiento hegemónico sobre todas las producciones del conocimiento y particularmente en la insularización disciplinaria. Se produce la colonización del conocimiento y de la educación a través de la lógica de la separatividad y el método racionalizador. De este modo la diversidad cultural y la biodiversidad natural han sido aradas por el rodillo

homogeneizador de la concepción heredada, hasta ser finalmente arrasadas por la sobreeconomización del mundo en concubinato con la razón tecnológica.

En los comienzos de la modernidad Bacon anunció la visión utilitaria y externalizada de la naturaleza para el Mercado. La considerada como una mujer pública. Debía ser esclavizada y penetrada para ponerla al servicio de nuestros deseos y felicidad. Esta lógica productivista anida también en bases de concepción dialéctica. M Ilin, reconocido científico ruso escribió en los años 50 del siglo XX “¿Cómo se obligó a trabajar al agua?... Los hombres no andaban sólo tras la pista del agua. También la atrapaban, preparando para ella trampas y cepos. Así, una vez domesticada, la obligaron a trabajar “ “La guerra contra los ríos. El río Ural despertaba sospechas especiales. Se pudiera decir que el Ural premeditaba un ataque a las ciudades, preparándose a penetrar en los sótanos, apoderarse de los depósitos situados en la orilla, destruir la línea ferroviaria, arrasar los puentes”. La Modernidad consideraba a la naturaleza desde cualquier emblocamiento político, puta o ladrona.

La Modernidad y el conjunto de sus artefactos culturales son esencialmente insustentables. La insustentabilidad está en las bases de la catástrofe de Santa Fe, en el colapso socioeconómico y cultural de Entre Ríos, cuya marca de la tragedia es la represa de Salto Grande, y cuyos horizontes labrados por el umbrío pensamiento de lo nuevo y sustentable se escriben con las gramáticas de la sociedad en marcha que logra la sanción de la ley Antirrpresas y se ensancha en la avenida esperanzadora inscrita en la movilización contra las papeleras. También el Cono Sur ha sido modelado por El Modelo Productivo Industrialista y por su lógicas altamente destructiva y contaminante, asimismo el Modelo productivo agrario es incitado por las innovaciones tecnocientíficas, genéticas y globalizadas por el Mercado Metafísico, es profundamente desertizante y extractivita. Ambos, como en un juego de pinzas perfecto, empapados de neutralidad valorativa y objetividad científica, han legitimado en el altar del progreso los rituales de los beneficios indubitables de la súper eficiencia productiva, favorecidas por las tecnologías de punta, incluida la genética, que anidan, como el huevo de la serpiente, en los umbrales iniciales de la tragedia anunciada.

Si el núcleo vital de la vida es la diversidad, en eso reside la mismidad de la trama de la vida, y que fuera ignorado sistemáticamente por el Paradigma Simplificador y la Racionalidad Instrumental codificada por ambas manos, lo que está en agonía, entonces, es la propia vida. La racionalidad mecanicista le declaró la guerra a la vida, a toda la vida, a todas las vidas.

El latifundio genético que se va conformando en todo el Cono Sur, como culminación de un proceso de producción agraria, subyuga saberes, subalterniza a las culturas y expolia los recursos naturales, los orígenes de su trayectoria destructora anidan ya en la concepción tecnocientífica que impulsó la revolución verde, nacida con la idea de terminar con el hambre en el mundo. La realidad se despliega en escenarios flagelados por el hambre, el desamparo, la explotación y la exclusión, en un Oikos de más de 6.000 millones de habitantes, de los cuales 4.500 millones son inmolados en el altar del Dios Mercado, como ofrenda para mantener los beneficios de una inmensa minoría. Se desterritorializa el espacio y se desterritorializa la historia. SE transgreden los límites

biofísicos de la naturaleza y se empobrece la riqueza cultural de las sociedades reduciéndolas a meras réplicas del discurso único.

El conocimiento que organizó el real con la lógica de la fragmentación, se traduce en la esfera de la educación en una constelación de disciplinas atomizadas y descontextualizadas, que persiguen con obstinación científica la construcción lineal y acumulativa del conocimiento. Cada uno de esos recortes disciplinares tiene un fenomenal poder imperial, que ejercita con el catecismo de dogmas y exclusiones, certezas definitivas y verdades inmodificables. Las rutinas disciplinares se han centrado en el conocimiento de lo mismo y se han desbordado en infinidad de mosaicos insolidarios, que no pueden dar cuenta de los afanes interdisciplinarios y de sus intentos por fundar nuevos conocimientos desde el terremoto de rupturas epistemológicas y en la construcción de puentes vinculantes con los saberes subyugados

Sin embargo el logos que desnaturalizó la naturaleza y desertificó al ser, lentamente se disuelve en las aguas oxigenadas por la revolución científica del siglo XX, que cobra vigores insospechados cuando se fertilizan con los aportes caudalosos de los afluentes culturales de los Pueblos Originales. Se revalorizan sus saberes y favorece que lo inédito, lo incierto, el misterio y lo complejo entren a formar parte del nuevo proyecto cognitivo, desde el cual los sentidos vuelvan a tener sentidos, frente a la dispersión de sentidos que segrega el estado actual de la cultura occidental, en su fase transnacionalizada, donde las pocas certezas que se levantan mortecinas y desventuradas, son las profundas desigualdades económicas y los violentos conflictos que laceran el suelo del planeta

Pensar en clave de complejidad ambiental es trascender los propios límites de las diferentes vertientes del sistemismo y del ecologismo. Es ir más allá de los peregrinajes del pensamiento por rupturas de toda laya. Es navegar por el mar reencantado en la sacralidad de la vida, y caminar por los campos ontológicos donde se reinstalaron las “anomalías” que expulsara el tribunal catedralicio del científicismo moderno en su insaciable “delirio de infatuación”.

La sacralidad de la vida es revaloriza, entonces, cuando el ser y la naturaleza, las luchas y los sueños, son convocados por una ética propiciatoria en condiciones de parir un mundo capaz de integrar todos los sentidos emergentes y las múltiples identidades para, como dice José Borrero, “abolir la dominación”.

En estas tensiones de campos en construcción habitamos. El campo en construcción de la Educación Ambiental y el campo en construcción de la Ecología Política. Ambas vertientes confluyen, cual afluentes caudalosos, luego de remover las cordilleras epistemológicas de la depredación y la degradación, en la construcción de los nuevos océanos en cuyas riberas se levantan los saberes de la complejidad, la interculturalidad, impregnando las nuevas racionalidades.

Sólo desde estas fronteras del pensamiento y de la acción estratégica podremos poner freno al intento final del Proyecto Hegemónico en agonía, que intenta realizarse por el vaciamiento de los territorios y las culturas, con la metodología de la articulación regional, mediante procesos de tratados de libre comercio, que conviertan en bienes

transables a lo concreto conocido y por inventar y a los bienes simbólicos, y a los símbolos de la libertad y la autonomía como pueden ser la educación y la salud.

Recuperar la lógica compleja abierta a los océanos del devenir y el cambio, de lo inédito y posible, para reemplazar a las lógicas formales e instrumentales que mediaron todos los fenómenos coloniales, y que hoy vemos como se encuentran hiperconcentradas en el intento límite final del poder, para reproducirse en áreas liberadas, en la búsqueda insaciable de fraguar modelos comerciales unidireccionales, con el objetivo de fagocitar lo diverso y conculcar las libertades, miniaturizando cual reducidos de cerebros, el poder emancipador de la educación popular a través de las pedagogías de las certezas, ahora macdonalizadas.

Algunos sostienen que el siglo XXI es la época de la Sociedad del Conocimiento. Los avances tecnológicos y científicos han configurado una nueva edad en la que impera un “supuesto conocimiento liberador”. “Filosofía de los medios, bastante euforia es lo que se nota, por ejemplo, en el filósofo de los medios alemán Norbert Bolz: 'Se podría hablar de un big-bang del conocimiento. Y la galaxia del conocimiento occidental se expande a la velocidad de la luz. Se aplica conocimiento sobre conocimiento y en esto se muestra la productividad del trabajo intelectual. El verdadero hecho intelectual del futuro está en el diseño del conocimiento. Y cuanto más significativa sea la manera en que la fuerza productiva se vuelva inteligencia, más deberán converger ciencia y cultura. El conocimiento es el último recurso del mundo occidental'. Palabras fuertes. ¿Pero qué se esconde detrás de ellas? Quizá sea esclarecedor el hecho de que el concepto de la 'sociedad del conocimiento' se está usando más o menos como sinónimo de la 'sociedad de la información'. Y también podríamos afirmar que esta es la SOCIEDAD DEL DESCONOCIMIENTO DEL CONOCIMIENTO.

Ahí estamos. Por eso, ante el intento de aquellos que desean llevarnos al territorio crepuscular donde se pierde el sentido de la vida, debemos sentir el estremecimiento que nos produce comenzar a pensar lo no pensado, lo nuevo, lo que aún no ha sido, lo diferente y alternativo, pensar un universo con muchos universos, con todos los universos. Miremos a nuestro alrededor, desnudemos a los embajadores del pensamiento catastrófico que es la fuente de todas las violencias. Están por todas partes. Allá en el norte, en lo que se dice el núcleo duro de Occidente, sea en Norteamérica, sea en Europa. Y aquí también, en el Sur. A veces se revisten de políticos, otras usan ropajes científicos y académicos. Muchas otras tienen los oropeles de empresarios exitosos. En todo caso son los embajadores del mal, metástasis de lo mismo, con todos los síntomas de que ya ha sido. Debemos atrevernos a acelerar el movimiento del devenir, que está tejiendo con hebras alternativas, los escenarios solidarios de lo incluyente.

Frente a los que, como decía Hegel, sufren de “delirio de infatuación”, debemos, empecinadamente, comenzar a transitar los territorios freireanos de una educación que vaya construyendo “los inéditos posibles”, en clave de diálogo de saberes.

Prof. Carlos Galano  
Director del Pos Grado  
de Especialización  
Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable.